



El gobierno apuesta a la constitución de una subjetividad individualista

*Por Fernanda Retamar **

Alejandro Grimson es doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, hizo estudios de comunicación en la Universidad de Buenos Aires y se ha especializado en procesos migratorios, zonas de frontera, movimientos sociales, culturas políticas, identidades e interculturalidad. Su interés teórico siempre estuvo orientado a los colectivos más vulnerables y a la conflictividad derivada de las asimetrías en las posibilidades de ser. Actualmente es investigador del CONICET y docente del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín. Después de publicar “La nación en sus límites”, “Interculturalidad y comunicación”, y compilaciones como “La cultura en las crisis latinoamericanas”, el Estado argentino le otorgó el Premio Bernardo Houssay. Por su parte, el libro “Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad” le permitió obtener el Premio Iberoamericano que concede la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

Ha dictado conferencias y cursos en numerosas universidades del país y del extranjero.

En el marco del V Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social: Latinoamérica hoy: democracias, derechos y trabajo social, realizado el 5 y 6 de octubre de 2017 en la Universidad Nacional de Córdoba, desde la Revista ConCiencia Social tuvimos la posibilidad de conversar con él, luego de su participación en el panel de apertura, compartiendo profundas reflexiones respecto a los desafíos y exigencias actuales de las Ciencias Sociales, ante el contexto de avance de los proyectos neoliberales.

Durante la entrevista abordó algunas reflexiones sobre el ciclo político que atraviesa América Latina, profundizando en el análisis del proceso argentino. Así, desde su mirada crítica, comprometida, interpeladora, nunca complaciente, fue abordando diferentes temas de actualidad, aportando elementos centrales a la hora de comprender los problemas de nuestra época y proponiendo claves para pensar la coyuntura política que atraviesa nuestro país, en un momento que señala como crucial por los riesgos y desafíos que entraña.

¿Cómo caracteriza el ciclo que está atravesando América Latina?

A partir del triunfo del Brexit y de Trump iniciamos una nueva etapa global, donde los relatos tradicionales de la globalización como el fin de las fronteras, el fin del nacionalismo, el fin de la historia, el fin de las luchas sociales entró en crisis y vivimos en un mundo cada vez más polarizado. Esa polarización se está viviendo también en toda la región de América Latina donde hay varios países con problemas muy graves en la continuidad democrática y hay varios países que están atravesando también procesos de polarización política, lo cual indica que, evidentemente, la grieta no es un fenómeno exclusivamente argentino.

Haciendo foco en Argentina, cómo analiza las estrategias de los actores políticos y sociales más importantes?

Alejandro Grimson: En la Argentina creo que, claramente, tenemos un gobierno nacional que busca reconfigurar, en términos regresivos, la estructura económica industrial, destruyendo muchas de sus capacidades productivas, destruyendo derechos y conquistas históricas: se trata de un plan de largo plazo en términos económicos, sociales y también culturales. Para llevarlo a cabo, pretende imponerse electoralmente en las urnas, inaugurando así una novedad política: que este tipo de proyectos busquen una legitimidad democrática. Frente a ese proceso, hemos vivido numerosas movilizaciones con demandas de lo más diversas: desde los 24 de marzo, contra el 2x1, las marchas por Santiago Maldonado, las marchas de la CGT, las machas del 7 de agosto de san Cayetano, las movilizaciones de Ni una menos... En cada una de esas movilizaciones hubo actores muy heterogéneos con distintas

El desafío de mediano plazo para la oposición al proyecto neoliberal es lograr una representación plural de la oposición y una alternativa democrática y popular con inclusión social en Argentina.

identidades políticas, con distintas tradiciones, con distintas formas de organización, pero lamentablemente toda esa enorme movilización social no logró ninguna síntesis, porque no hay ninguna identidad política ni ninguna persona que tenga capacidad de sintetizar tanta heterogeneidad. En ese sentido, el desafío de mediano plazo para la oposición al proyecto neoliberal es lograr una representación plural de la oposición y una alternativa democrática y popular con inclusión social en Argentina.

En Argentina parece que las manifestaciones públicas de resistencia o de impugnación de ciertas políticas gubernamentales, no tienen correlato en las instituciones representativas de la democracia. ¿Qué podría decirnos al respecto?

Efectivamente, las movilizaciones de resistencia o impugnación de las políticas gubernamentales chocan con el proyecto del gobierno y por lo tanto en muchas de las instituciones representativas no han tenido correlato; es lo que mencionaba antes: hasta ahora y lamentablemente, no se logró una articulación que exprese, en el plano político, una apuesta por la representación de toda esa diversidad de actores que están en las calles movilizadas. Al respecto, el riesgo que se plantea radica en que los posibles éxitos electorales del actual gobierno generen cierto desánimo y simultáneamente una legitimidad exacerbada de las políticas conservadoras. Lo cual planteará nuevos desafíos para la movilización. Y, en ese sentido, se plantea un riesgo y es que el éxito del gobierno del 22 de octubre genere cierto desánimo, genere una legitimidad exacerbada de las políticas conservadoras y creo que eso va a plantear nuevos desafíos para esta movilización.

Se ha instituido el concepto de posverdad con una fuerza tal que, en diciembre, será incorporado por la Real Academia Española. ¿Qué entiende por posverdad y qué valor interpretativo le adjudica?

Creo que la postverdad, en el caso por lo menos argentino, no tiene ninguna novedad, en el sentido de que si revisamos por ejemplo los periódicos de 1945, o los de 1976... suponer que en esa época había algún criterio de verdad y una voluntad de atenerse a los hechos es totalmente falso. Por eso afirmo que no hay una novedad, no es que hubo una época de la verdad en la Argentina en la que no se tergiversaban los hechos. Realmente los procesos de manipulación del espacio público han sido más bien una constante y los momentos de mesura y de plantear complejidad y matices han sido una excepción en la Argentina. No sé si la posverdad se puede aplicar en otros países como una novedad, pero en el caso argentino es más bien algo constitutivo de su historia, en el sentido de que siempre hubo una preverdad.

La meritocracia no es una expresión real de los méritos y los talentos de las personas sino una expresión distorsionada de las pertenencias de clase previas.

La estrategia gubernamental actual le otorga una gran importancia a la constitución de una nueva subjetividad, un tema que es objeto de sus estudios. ¿Podría detenerse en este aspecto?

Efectivamente, el gobierno necesita construir nuevas formas de deseo, nuevas formas de imaginación social, nuevas formas de pensar la sociedad, de pensar la pertenencia y por ello apuesta a la constitución de una subjetividad individualista, una subjetividad que rechace las diferencias sociales o culturales, que plantee una meritocracia que no es una expresión real de los méritos y los talentos de las personas sino una expresión distorsionada de las pertenencias de clase previas. Creo que ésta será una de las pujas más fuertes, más duras, difíciles y relevantes porque es justamente la puja en el plano del sentido común, en el plano de las creencias, en el plano de la imaginación, en el plano de la pertenencia...

Ud. se ha encargado de desarmar mitos argentinos arraigados en la cultura argentina, particularmente en su libro "Mitomanías argentinas". ¿Cuál sería el sentido o el efecto del discurso tendiente a recrear el mito de los mapuches como terroristas, guerrilleros, financiados desde el exterior para "apropiarse" de la Patagonia?

La idea de que el otro es peligroso, de que quien protesta es "subversivo", que quien reclama es terrorista, tiene largos años en nuestro país; tuvo gran vigencia en una época tenebrosa de la Argentina como fue la dictadura, pero también estuvo presente en épocas previas. En el caso de los mapuches se está construyendo un estereotipo, una mitomanía; es una simplificación brutal, violenta, con consecuencias muy graves porque lo que hay que entender es que el propio mito produce efectos, efectos de exclusión, efectos de estigmatización y lamentablemente estamos viviendo un momento donde muchísimos argentinos que son mapuches, están siendo gravemente acusados a través de estos estigmas, cuando en realidad, la inmensa mayoría de los mapuches está reclamando algo consagrado en la Constitución de 1994: el derecho a la protesta, que es básico para todo proceso democrático en cualquier país.

Hace exactamente un año, en la nota de contratapa de Página 12, Ud. sostenía que vivimos una coyuntura de enorme responsabilidad política. A diferencia de etapas históricas en las cuales se impone un discurso único, la sociedad se encuentra movilizada y el debate político está abierto. Si bien se trata de un contexto defensivo para los trabajadores, las clases medias y los sectores más humildes, todavía no se produjo un triunfo cultural definitivo del proyecto neoliberal. ¿Considera que esta afirmación guarda actualidad o se han producido modificaciones?

Creo que guarda cierta actualidad, pero la está perdiendo precisamente en estos tiempos, justamente en estos meses, porque creo que si no se

Si no se logran ciertas formas de articulación de la oposición en toda su diversidad, es posible que vivamos un triunfo cultural muy fuerte del proyecto neoliberal.

logran ciertas formas de articulación de la oposición en toda su diversidad, es posible que vivamos, en un plazo no muy lejano, un triunfo cultural muy fuerte del proyecto neoliberal. Si fuera así, entraríamos en otra etapa, en otra fase de las luchas sociales, en la que seguramente todo será más dificultoso, quizá haya más procesos de atomización, de fragmentación, de disputas. Entonces, lo escrito en esa nota puede interpretarse como una advertencia acerca de los desafíos de quienes integramos la inmensa minoría que perdió las elecciones en 2015. Es claro que se han hecho esfuerzos, en algunos casos fuertes y acertados, en otros casos totalmente equivocados; sin embargo, creo que lamentablemente no se ha logrado ese tipo de articulación lo cual nos pone en estos momentos frente a la posibilidad de un triunfo cultural contundente del gobierno.

Obviamente hay que aclarar que si llega a imponerse el pesimismo de la inteligencia, porque se produce un triunfo de ese tipo del gobierno, de sus políticas y de sus sentidos comunes, eso no debe hacernos olvidar la necesidad de redoblar el optimismo de la voluntad, para seguir trabajando pero también aprendiendo de los errores cometidos, para que el camino hacia una derrota de ese proyecto neoliberal, a través de los mecanismos democráticos, no sea tan lejana porque si no el riesgo real, debemos asumirlo, es que haya macrismo y neoliberalismo para muchos años.

***Fernanda Retamar**

Argentina. Licenciada en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Coordinadora de la Oficina de Graduados de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Miembro del Comité Editorial de la Revista ConCienCiaSocial.

